Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

ANCHA ES CASTILLA

(Un tema de León Felipe en «Hora de España)

Por *José María FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ*

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palama de tu mano;
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo.
Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.
Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno sus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.
Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado
aire de cumbres en el que respiro
aquí, en tus páramos.
¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!

Miguel de Unamuno. (Poesías).

«Ancha es Castilla» es la estética –literaria sobre todo de esta región que nosotros rastreamos en León Felipe y consiste en la transcripción y comentario, por bloques temáticos, de parte de una conferencia dictada por León Felipe en la Casa de Cultura a principios del año 1937 con el título de «Universalidad y exaltación». Lo que conocemos del texto de esta conferencia apareció en el número VI de «Hora de España», en junio de 1937 y

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

constituye un documento de excepcional importancia porque glosa con perspicacia y hondura el tema de Castilla, que el poeta siente como absolutamente necesaria para la salvación de España y del mundo. Este texto, por otra parte, es poco conocido, incluso entre los estudiosos de León Felipe y añade, en muchos casos, al interés de partida, que ya hemos señalado, el de la novedad. Según advierte el poeta en una nota explicatoria que precede al texto del ensayo que nos ocupa éste es la segunda lección de un ciclo con cierta unidad en el que la primera, publicada parcialmente en el primer número de «Madrid», «Cuadernos de la Casa de la Cultura», llevaba por título «Poesía Integral».

Partimos de la constatación y comentario que hace León Felipe de la opinión generalizada entre los extranjeros de que la poesía castellana lírica apenas tiene trascendencia, es de lo más pobre de nuestra literatura, sobre todo si se la compara con la poesía épica y la narrativa del romancero y, en general, con todas las manifestaciones de poesía popular. Según esta opinión, tendríamos, por tanto, que situar comparativamente la poesía castellana no sólo con España, sino con toda la literatura occidental, en un nivel destacado la popular y en otro ínfimo la lírica.

Ahora bien, la razón principal por la que se desprecia la poesía lírica castellana, argumenta León Felipe, es el haber «partido de una definición *céltica* de poesía». («Hora de España, VI, 1937, p. 12) (En adelante citaremos la revista y la página). Y entendemos por poesía céltica aquella que implica un mundo sentimentaloide, lleno de vaguedades, brumas, misterios, no bien definidos y posturas de tristeza o melancolía ante las tragedias nacionales o los sucesos luctuosos personales. Si se toma, por tanto, como modelo perfecto de poesía lírica la céltica es evidente que la poesía castellana no se ajusta a estos cánones. Lo cuestionable es el concepto de lírica según el modelo céltico. León Felipe pone el ejemplo de las *Coplas* de Jorge Manrique que para algunos críticos no son «una verdadera elegía porque no se sostienen firmes en el dolor personal» (Hora de España, p.12). Pero el ir de lo «histórico a lo épico, de lo doméstico a lo universal», como de hecho sucede en ellas, sería su auténtico mérito y su valor singular.

> «Manrique, con la herida en el pecho, no se pone a gritar desesperadamente para que le saquen la saeta. Como buen estoico de cepa genuina y milenaria, conoce el gesto exacto que hay que tener frente a lo fatal y a lo irremediable. Para Manrique, el dolor por la muerte de su padre, con ser la fueza que genera y organiza el poema, no es más que un hilito de agua que se pierde en el mar. No es más que un río también que va a dar en el piélago inagotable y profundo de todos los dolores humanos. Ya hemos dicho que el tema no es suyo. Tiene en él su parte, pero no es suyo del todo. (...)
>
> Y es un ritmo íntimo como un toque de muerto que se hace enseguida toque de difuntos. Un toque de difuntos que no se acaba

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

nunca porque las campanas no doblan sólo por el maestre don Rodrigo, sino por todos lo que se han ido antes que él.
Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas,
con casos tristes llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte
que a Papas, Emperadores
y Prelados
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados»
(De «Hora de España» págs. 12-13)

Es decir, que lo malo, lo que preocupa a Manrique, no es sólo la muerte de don Rodrigo Manrique sino todas las muertes, la muerte los hombres, la tragedia de la humanidad. No son dolores temporales y domésticos los que se cantan en las *Coplas* de Jorge Manrique, son dolores universales, amplios y generosos. Las quejas y las lágrimas que se vierten no responden a un suceso luctuoso familiar, sino que se vierten en función de todos los hombres y para todos los hombres. La elegía de un familiar es la de toda la humanidad ya que si no carecerían de sentido versos como «¿Qué se hizo el rey don Juan? Lo que hace Manrique no es monopolizar familiarmente la elegía sino lo contrario, abrirla al universo. Y esta es la originalidad y la virtud de la poesía castellana.

Queda, pues claro. «El castellano no sabe llorar. Pero la poesía no son sólo lágrimas. Y menos lágrimas porque se nos haya extraviado una vaca. Si creemos que la poesía es esto y melancolía y ensoñaciones y saudades, la poesía integral y castellana no tiene defensa». De («Hora de España», p. 14).

La poesía universal castellana tiende a a «abandonar su vestido aldeano, lo decorativo y el ornamento nacional. No a abandonar lo específico y lo esencial, sino lo pintoresco y lo rural.

(...).

Universalidad es derribar bardas. (...) Quitarse un vestido nacional, desprenderse de un perjuicio, es como demoler una cerca. No es quitarse lo específico y lo sustantivo, sino dejar desnudo lo específico y lo sustantivo; quedarse el hombre en carne viva.

(...).

Lo importante en don Quijote no es su pergeño español ni su estructura castellana, sino que dentro de esta estructura castellana se mueve y se agita angustiada una conciencia humana que quiere buscarle salidas al mundo por los caminos del amor y de la justicia. Las coplas de Jorge Manrique no son una alegría personal, porque el poeta no se detiene morbosamente a contemplar el hilito de sangre

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

> que surge de su herida reciente. Pero son una elegía humana porque, guiado por este hilito, el poeta va a dar hasta el pecho dolorido del mundo». (De «Hora de España», págs. 14-15).

La conclusión de León Felipe ya casi no hace falta traerla a cuento porque es esperable. Afirma que la poesía integral no es ni revolucionaria, ni aristocrática, pero, por descontado, tampoco céltica y que la auténtica poesía, la que reúne los caracteres, según él, de Integración, Universalidad y Exaltación es la que aparece en Castilla, porque la autenticidad, o los caracteres señalados, son frutos de la «meseta, del páramo y de la luz de Castilla». (De «Hora de España» p. 15).

De todo ello se deduce que la poesía auténtica, lírica honda y sentida y el espíritu de Castilla son una misma cosa. La dimensión trascendente y universal del espíritu castellano es única en el mundo.

Pero es forzoso admitir que los críticos y estudiosos sólo reconocen a Castilla capacidad literaria para las gestas nacionales y la historia, es decir, para lo épico y lo narrativo. La tradición lírica céltica le ha perjudicado a Castilla porque nadie se ha parado a pensar que la expresión de Castilla puede encerrar una hondura poética nada desdeñable, aunque absolutamente diferente de unos recuerdos, los célticos, sin más base de proyección futura que la que pueda proporcionar la añoranza de un pasado.

La lírica céltica se enreda en recuerdos meláncólicos del pasado mientras en Castilla surge el poema de «El Quijote y Cervantes (que) es nuestro único poeta integral y el primer poeta moderno que se alza en el Renacimiento. Cervantes es un poeta como Lucrecio, como Dante y como Whitman. (...).

> Epicuro es Lucrecio, lo católico es Dante. Whitman es el sueño angélico y heroico de una democracia que está más cerca de Nietzsche que de Lincoln. Y España, la España loca y grotesca que ha pasado lunática, como un relámpago, por la historia del mundo, es Cervantes. Cada uno crea su estilo y su arquitectura, y tan lejos está del poema tradicional Whitman como Cervantes». (De «Hora de España», p. 16).

Lo maś importante en este análisis que vamos haciendo es constatar y destacar la afirmación de que «España es Cervantes». Y la gran creación de Cervantes es el *Quijote»* y don Quijote se forjó como hombre, como héroe y como payaso español por los campos de Castilla y de La Mancha.

León Felipe a través de Castilla y de don Quijote fue capaz de decir a la imaginación «llaneza, muchacho, que toda afectación es mala» y crea una poesía de lo real, una poesía de equilibrio entre lo real cotidiano y lo ancestral fantástico. Crea una poesía auténtica.

> «Se ha dicho que el castellano no es imaginativo. Por lo menos, el mecanismo de su imaginación es distinto que el céltico. En Castilla no hay nieblas.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

> En Castilla no hay curvas ni nieblas tampoco. La luz aquí lo define todo con nitidez y exactitud en una geometría seca y rectilínea. El mundo aparece desnudo y lavado. Los perfiles y los contornos de las cosaas son tan precisos, tan escuetos, tan seguros, que la imaginación no tiene oportunidad nunca para escaparse al mundo de las vaguedades y de los ensueños y levantar mil fantasmas detrás de las brumas. Aquí no hay brumas. Detrás de las cosas está la luz, lo mismo que delante y a los lados. Todo descansa sobre una meseta, sobre un tablero pardo y pelado, bajo una bóveda azul donde no es posible juegos célticos y de prestidigitación.
>
> Aquí no hay trampas ni trucos. La imaginación, lo mismo que la vista, no tiene en esta luz más que dos salidas, dos puertas principales. No hay puertas falsas: o se va hacia arriba o hacia adelante. O al cielo o a los horizontes: de aquí el místico y el aventurero. O las dos cosas juntas: Don Quijote». (De «Hora de España», P. 17).

El artista de Castilla, el hidalgo manchego, el aventurero y el místico se siente sobre la realidad de las cosas, exactas y definidas en sus contornos por la luz cenital y limpia y las contempla tal como son y cuando se siente fatigado de tanta meseta, de tanta realidad sin brujas y sin misterio acaba por deformar inteligentemente el entorno real de tal manera que las cosas son en sus límites exactos y además se elevan hacia la región del cielo y se amplían hacia otros horizontes.

León Felipe afirma que el secreto de este arte tan peculiar reside en la luz y cuenta que si Velázquez no hubiese captado la luz y el espíritu de la meseta hubiera sido un pintor provinciano, «sevillano como Murillo». Y que nadie se rasgue las vestiduras pensando que León Felipe desprecia a Murillo por sevillano o por provinciano. No, no es eso. León Felipe lo que afirma es el espíritu, el arte de Castilla como el auténtico, el de las esencias, el de la luz, el de la realidad trascendente frente a cualquier otro arte: el provinciano, el de lo accidental, brumosos y doméstico.

Todo arte auténtico nace en Castilla, se ilumina con su luz y trasciende a la periferia. No sucede al revés. La esencia de España está en Castilla. León Felipe no encontró su voz de poeta español hasta que no contempló el mundo tras el cristal de una ventana de un pueblo de la Alcarria porque, por muy exagerado que parezca, por allí desfilaban los místicos, los hérores, los aventureros y toda la historia del mundo. Así de sencillo y a la vez así de grande.

Algo más queda claro también, que por allí no desfilaban los buhoneros: En la Castilla enjuta el sol descubre los trapicheos de los mercaderes. En Castilla se juega limpio. La «Oración» del poeta dice:

> «Señor, yo te amo porque juegas limpio;
> sin trampas –sin milagros–;
> porque dejas que salga,
> paso a paso,

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

sin trucos –sin utopías–,
carta a carta, sin cambiazos,
tu formidable
solitario
(De la versión de la *Antología rota,* págs. 34-35).

León Felipe aprendió a jugar limpio bajo la luz insistente de Castilla.

El ejemplo de Velázquez y Murillo se repite en el mundo de las letras con Juan Ramón Jiménez del que dice León Felipe que hubiese sido otro Bécquer «melancólico y monótomo» si no se hubiese atosigado de luz y paisaje castellano en Madrid. Y volvemos a insistir en que la comparación entre ambos poetas no pretende medir comparativamente su poesía sino poner de relieve el espíritu renovador que anima a todo lo que se ha embebido en la luz de Castilla.

Además de cuanto hemos dicho Castilla no es un mito absurdo, un campo de guerras sin cuartel. Es algo mucho más trascendente con una finalidad muy precisa. León Felipe lo cienta así:

> «Castilla no es ni épica ni guerrera. No lo fue nunca. Aquel empeño de lucha por la tierra, lo mismo que éste de ahora, són empeños de lucha por la luz. Y cuando España, grande otra vez, sea una o diversa, unitaria o federal, Castilla, más que una región o un centro político, será, ante todo, lo que ha sido siempre y lo que debe ser: un altar, un sitio santo de peregrinación, adonde todos los españoles suban en horas de agobio a meditar y a purificarse a hacer penitencia bajo sus normas ascéticas y luminosas, a llevar las ofrendas plurales y mejores de su esfuerzo para que la tromba de la meseta las levante y las integre en el azul inmaculado». (De «Hora de España» p. 20).

Ahora, para terminar, lo haré con una cita, bastante extensa, de León Felipe que resume perfectamente lo que a lo largo de muchas páginas nosotros hemos pretendido mostrar. Me gustaría que estos párrafos que siguen se leyeran pausadamente y procurando despojarlos de las referencias políticas que ¿inevitablemente? se le cuelan a nuestro poeta dados los tiempos difíciles y duros, 1937, en los que escribía las líneas que cito. Hechas estas dos operaciones, la de la lectura pausada y comprensiva y la del filtro y depuración de lo político nos encontramos con un canto a Castilla sincero y sentido. Y estoy seguro que León Felipe, hombre bueno, sencillo y autèntico, no hubiera escrito estas páginas si de verdad no estuviera convencido de la honestidad de sus palabras y si la historia del origen de León Felipe como poeta no estuviera ligada indisolublemente a la tierra y al espíritu de los pueblos –más de los pueblos que de las ciudades de Castilla–.

Los párrafos en cuestión no hay que desligarlos de la afirmación del poeta de que «todo el ritmo del mundo por estos cristales pasa». (De *«Antologis rota,* pág. 25) y dicen:

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

«Castilla es el corazón y el alma de España, no sólo por ser núcleo y cúspide, sino porque es, además, el sitio más estratégico para las batallas del espíritu. Su excelencia –entended esto bien los levantinos– no se apoya en antiguos privilegios de poderío político, sino en privilegios de luz y de renunciación. Cuando todo esté sombrio como ahora y los horizontes sean una muralla negra, sus normas luminosas y ascéticas nos salvarán siempre, no su vieja lanza. Si se acaban todos los frailes de España y se desmoronan una a una todas las abadías, que no se inquieten los devotos. Siempre nos quedará la disciplina espiritual de la meseta. Ella hará nuevos místicos de la España que empieza. Ella ha hecho ya nuevos cristianos para esta España de ahora. El momento es revolucionario, más no arreligioso ni anticristiano.

La exaltación religiosa huyó de Castilla hace más de tres siglos, y vuelve ahora con la Revolución, con los revolucionarios, y vuelve a hacer su nido en la meseta otra vez, como siempre. Pero no en los conventos. El sentimiento religioso ahora se seculariza, se desclericaliza, se rehumaniza y se encarna en hombres laicos que se erguirán sobre la meseta con una voz no monacal, sino castellana. Y Castilla hablará otra vez, no Roma. Ni Roma, ni Moscú, ya lo hemos dicho. Madrid es mío, Madrid es nuestro. Su luz, su aire y su paisaje son nuestros. Si la desventura de una escaramuza guerrera lo pusiese de improviso en otras manos y cambiase políticamente de amos, Castilla seguiría siendo nuestra, porque creándonos ella, la hemos creado también nosotros, los poetas, los artistas, los santos y los místicos, que también están a nuestro lado. Hay algo más que surcos, tierra pelada y viejos castillos en Castilla. Nuestra sangre, Machado, y lo que ha arado allí con nuestra angustia, la quilla dolorida de nuestra alma.

Castilla es sólo una fuerza espiritual. ¡Se ve tan bien desde allí y se come tan mal!» Creo que estas palabras son de Ortega y Gasset. Pero en Castilla se come mal no por la imposición sórdida de la tierra, sino por la dictadura espiritual de la luz. Aquí, para ver, hay que ayunar. Este lema místico y castellano está escrito en el cielo, no en los surcos. Y entendamos bien esto, que el ascetismo impuesto por la luz es gracia, y el ascetismo impuesto por la tierra es miseria. En Castilla la luz «es una gran fuerza que levanta las cosas rotas de España como en una danza que marcha hacia Dios». En nuestro arte y en nuestra vida subraya siempre todos nuestros problemas y es el índice que nos guía». (De «Hora de España», pàgs. 20-21).

SELECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

AGOSTINI DEL RIO, AMELIA: *León Felipe: el hombre y el poeta*, Madrid, Nueva York, 1980.

CAPELLA, MARIA LUISA: *La huella mexicana en la obra de León Felipe*, México, Finisterre, 1975.

Universitas Tarraconensis. Revista de Filologia, núm. 8, 1985
Publicacions Universitat Rovira i Virgili · ISSN 2604-3432 · https://revistes.urv.cat/index.php/utf

MURILLO, MARGARITA: *León Felipe, sentido religioso de su poesía,* México, Grijalbo, 1966.
PAULINO AYUSO, JOSÉ: *La obra literaria de León Felipe,* Madrid, Universidad Complutense, 1980.
RIUS, LUIS: *León Felipe, poeta de barro,* México, «Colección Málaga», 1968.
VILLATORO, ANGEL: *León Felipe. Mi último encuentro con el poeta,* Valencia, Prometeo, 1975.

OTROS ESTUDIOS

CERNUDA, LUIS: «León Felipe» en *Estudios sobre poesía española contemporánea,* Madrid, Guadarrama, 1970.
DIEGO, GERARDO: «Prólogo» en León Felipe: *Obra poética escogida,* Madrid, Espasa Calpe, 1975.
DÍEZ-CANEDO, ENRIQUE: «Un poeta español trashumante: León Felipe» en *Estudios de poesía española contemporánea,* México, Joaquín Mortiz, 1965.
FERNANDEZ GUTIERREZ, JOSE MARIA: *León Felipe y los niños,* León, Everest, 1982.
LEÓN FELIPE: *Antología poética,* Madrid, Alianza Editorial, 1981. Con una Introducción de Jorge Campos y la selección de textos de Alejandro Campos Ramírez. (Figura en págs. 17 y 18 una Bibliografia ampliatoria y textos citados» que se sale un poco de la Bibliografía que se cita normalmente en los estudios sobre León Felipe. Su interés está íntimamente relacionado con la originalidad).
PAULINO, JOSE: Estudio preliminar» en *Versos y oraciones del caminante, I y II* y *Drop a star,* Madrid, Alhambra, 1979.
PAULINO, JOSÉ: «Estudio preliminar» en *«Ganarás la luz,* Madrid, Cátedra, 1982.
TORRE, GUILLERMO DE: «León Felipe, poeta del tiempo agónico» en *La aventura y el orden»,*Buenos Aires, Losada, 1943.

OTRA BIBLIOGRAFÍA ESPECIALMENTE CONSIDERADA

AZORÍN: *La ruta de don Quijote,* Barcelona, EDAF, 1967.
LARRETA, ENRIQUE: *La gloria de don Ramiro,* Madrid, Espasa Calpe, «Austral», 1967.
LEÓN FELIPE: «Hora de España, VI, 1937.
SALOMON NOËL: *La vida rural en tiempos de Felipe II,* Barcelona, Planeta, 1973.
ORTEGA Y GASSET, JOSE: *Vieja y nueva política,* Madrid, Revista de Occidente, 1973.
TUÑON DE LARA, MANUEL: *Medio siglo de cultura española,* Madrid, Tecnos, 1970.

PUBLICACIONES MONOGRAFICAS

Revista «Litoral», núm. triple, 67,68 y 69 de *Homenje a León Felipe* con colaboraciones de Max Aub, Agustí Bartra, Jesús Fernández Palacios, José Gaos, Francisco Giner de los Ríos, Pedro Gringoire, Andrés Henestrosa, Eugenio Imaz, Juan Larrea, María Teresa León y Alfonso Reyes.

No es monográfico, pero dedica varios artículos a León Felipe la revista «Cuadernos Hispanoamericanos» en su número 411 de septiembre de 1984. De entre ellos nos interesa destacar el titulado «León Felipe ante la crítica» de José Paulino Ayuso en el que hace un estudio bibliográfico comentado.

Tampoco es monográfico, pero le dedica numerosos artículos la revista «Insula» en su número 452-453 de julio-agosto de 1984. Allí escriben artículos sobre León Felipe, Concha Zardoya, José Angel Ascunce, José Paulino, Alberto Sánchez, Manuel Andújar, Milagros Arizmendi, Leopoldo de Luis, Julio López, Francisco Fuentes, Francisco Giner de los Ríos y Julieta Gómez Paz.